

Madrid
diciembre
2014

El futuro del empleo en España

NEW SKILLS AT WORK

El futuro del empleo en España. Garantías para una recuperación inclusiva

MARCEL JANSEN

(Universidad Autónoma de Madrid y Fedea)

SERGI JIMÉNEZ-MARTÍN

(Universidad Pompeu Fabra y Fedea)

Quiero [...] transmitir mi cercanía y solidaridad a todos aquellos ciudadanos a los que el rigor de la crisis económica ha golpeado duramente hasta verse heridos en su dignidad como personas. Tenemos con ellos el deber moral de trabajar para revertir esta situación y el deber ciudadano de ofrecer protección a las personas y a las familias más vulnerables.

– Rey Felipe VI, discurso de proclamación.

Índice

8	PRÓLOGO
9	INTRODUCCIÓN
11	LA HERENCIA DE LA CRISIS
13	EL DESEMPLEO
15	TASAS DE SALIDA DE PARO
17	LOS EFECTOS ACUMULADOS
21	DESIGUALDAD
22	POLÍTICAS ACTIVAS DE EMPLEO
26	REFERENCIAS
	AGRADECIMIENTOS
27	ANEXO

prólogo

La presente nota marca el comienzo de un proyecto sobre el Futuro del Empleo en España dentro del marco de la iniciativa New Skills at Work de la Fundación JPMorgan Chase, en asociación con el Institute for Public Policy Research. El objetivo de esta iniciativa es el de contribuir a una recuperación y un crecimiento inclusivos en Europa a través de mejoras en el diseño de las instituciones laborales y el desarrollo de una población activa bien formada que pueda responder a las demandas presentes y futuras del mercado de trabajo.

El proyecto se inicia en un momento en el que España está intentando recuperarse de una severa crisis que ha dejado a millones de personas sin un puesto de trabajo. Una parte importante de los desempleados actuales son personas que no han completado su educación secundaria, y que probablemente necesitarán de algún tipo de formación o reciclaje antes de poder volver a trabajar. Además, la tan deseada transición hacia una economía más competitiva e intensiva en conocimientos exigirá inversiones sustanciales en la mejora y capacitación profesional de la fuerza laboral.

La corrección de estos desajustes formativos es un objetivo de importancia capital para el bienestar de las generaciones presentes y futuras. Fedea y la Fundación JP Morgan Chase se han asociado para llevar a cabo investigaciones rigurosas que permitan identificar soluciones prácticas al problema del empleo en España, apoyándose en la experiencia de otros países, a la par que se intentará promover la acción conjunta de los actores implicados. Esta nota, en la que se ofrece un primer análisis de las tendencias recientes del mercado de trabajo español, es la primera publicación, de carácter introductorio, de este programa de investigación. El primer informe completo se publicará a principios del año que viene y estará disponible en nuestro sitio web, www.fedea.net.

ÁNGEL DE LA FUENTE,
Director de Fedea

introducción

España necesita más empleo y de mayor calidad. La recuperación económica está cobrando fuerza y el empleo lleva creciendo un año, pero la situación del mercado laboral sigue siendo crítica. La crisis ha dejado una herencia de 5,5 millones de desempleados y las tasas de paro están en niveles insostenibles, en particular entre los jóvenes. Además, el nuevo empleo es muy precario y, lo que resulta aún más preocupante, el paro de larga duración afecta a más de la mitad de los parados y sigue en aumento. Para atajar estos problemas es imprescindible avanzar en las reformas.

En el corto plazo, la prioridad ha de ser la puesta en marcha de un plan dirigido a mejorar la empleabilidad de los parados con el fin de evitar el riesgo de exclusión social entre las personas más vulnerables. Se trata de personas que llevan varios años en situación de desempleo y que corren el riesgo de quedar definitivamente marginados de las nuevas oportunidades de empleo. Por una parte, un paro de tan larga duración actúa como un estigma a la hora de competir por nuevos puestos de trabajo. Por otra parte, el capital humano de muchas de estas personas se ha depreciado enormemente al proceder de sectores en declive y no poseer la cualificaciones necesarias para ser reubicados en otras ocupaciones y sectores.

Adicionalmente, para hacer frente al futuro con ambición y éxito, España necesita dotarse de una fuerza laboral de calidad que le permita adoptar un nuevo modelo productivo que se adapte a una economía más competitiva e intensiva en conocimiento. No se trata únicamente de mejorar la calidad de la educación o de reducir las tasas de abandono escolar. También es clave que se consiga crear un vínculo más estrecho entre la oferta y la demanda de cualificaciones.

Estas son las dos grandes tareas que se han de abordar para poder alcanzar retos importantes en una era en la que los mercados laborales están experimentando cambios muy profundos por el impacto de las tecnologías de la información en la organización del trabajo y de los cambios demográficos. J.P. Morgan desea contribuir a estas tareas apoyando análisis de calidad, que en el caso español será aportado por FEDEA, y organizando debates entre todas las partes involucradas. El objetivo principal

del proyecto es el de sugerir posibles soluciones que fomenten la cohesión y estimulen la creación de empleo de calidad.

En esta primera nota, nos centramos en los retos a corto plazo. Los últimos datos disponibles muestran que la recuperación del empleo se está centrando en los parados de corta duración. Para los parados de larga duración, sin embargo, no se atisba todavía una mejora en sus tasas de salida del paro que se mantienen en el nivel más bajo observado desde 2007. Con estas tasas de salida, los parados de larga duración tardarían varios años más en encontrar un empleo, lo que les expondría a un elevado riesgo de exclusión social y económica. A continuación documentamos estos hechos y en las conclusiones ofrecemos algunas recomendaciones. Tres colectivos son dignos de un especial interés: los jóvenes de 16 a 24 años de edad, los parados de larga duración de más de 45 años y los parados que provienen del sector de la construcción.

la herencia de la crisis

El primer gráfico muestra la extraordinaria profundidad de la última recesión. Entre 2007:T2 y 2013:T1 el empleo en España cayó un 18%, una cifra muy superior a la destrucción de empleo en las dos crisis anteriores. Casi la mitad de la pérdida de empleo (1,8 millones) se produjo en el sector de la construcción, que ha sufrido enormemente tras el colapso de la burbuja de la vivienda. En el mismo gráfico también se observa la mejora del empleo a partir del verano de 2013, pero hasta el momento la recuperación solo representa alrededor del 10% de la pérdida de empleo neta de la fase recesiva. Y esta cifra sería aún menor si contabilizásemos la recuperación en términos de puestos de empleo a tiempo completo, porque una parte considerable de los nuevos empleos son a tiempo parcial.

Figura 1: **Pérdida de empleo total con respecto al trimestre con máximo empleo en las tres crisis (%)** Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA.

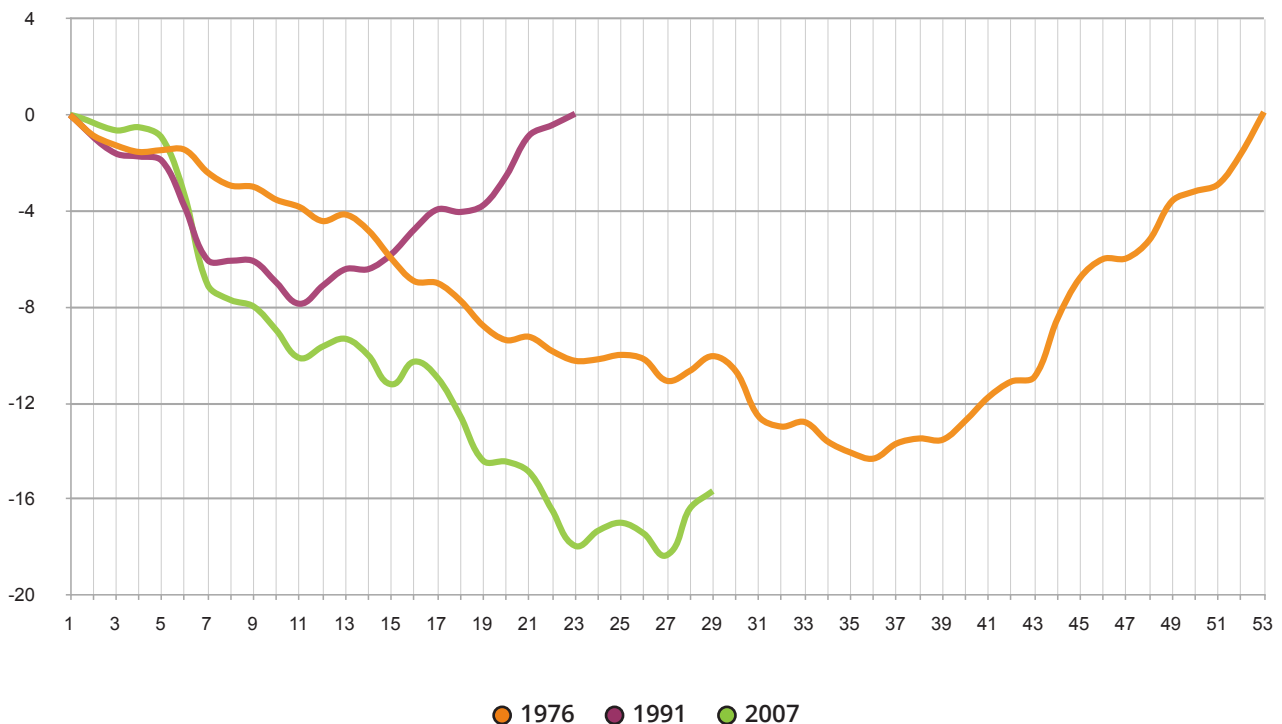
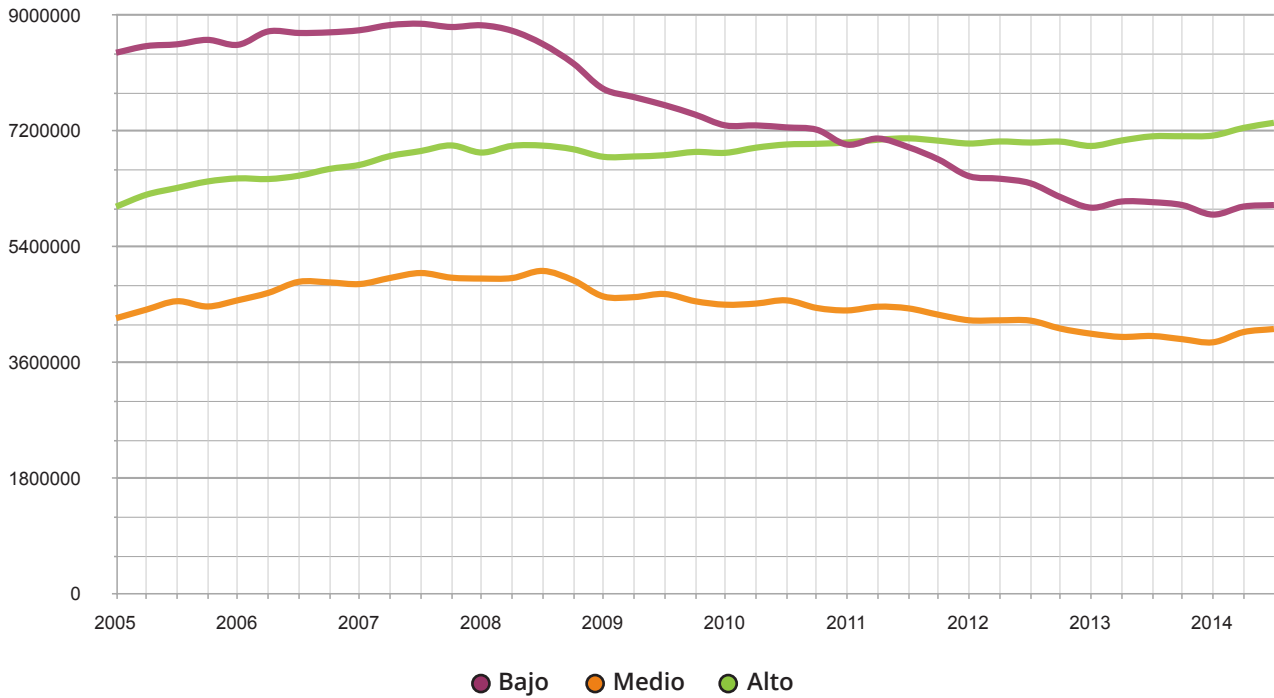


Figura 2: **La evolución del empleo por nivel educativo** EPA 2005-2014

Un segundo hecho destacable es el impacto desigual de la crisis por niveles educativos. Durante la crisis se han destruido 2,8 millones de puestos de trabajo de personas poco cualificadas, es decir que no llegaron a adquirir un nivel equivalente a la enseñanza secundaria de nivel superior. Esta cifra corresponde a un tercio de la ocupación de este colectivo antes de la crisis. También han desaparecido casi un millón de puestos de trabajo de personas con un nivel educativo medio, esto es, que cuentan con un título de educación secundaria superior (bachillerato o formación profesional de nivel medio). Por el contrario, el número de ocupados con título universitario se ha mantenido prácticamente constante durante la crisis. Los efectos de este impacto desigual de la crisis se ven con claridad en las cifras del desempleo.

el desempleo

Tabla 1: **Tasa de paro y distribución de los desempleados por grupos de edad y nivel de educación (%)**

	2014: T3							
	Total		16-24		25-44		Mayores de 45	
	Tasa de paro	% del total	Tasa de paro	% del total	Tasa de paro	% del total	Tasa de paro	% del total
Nivel de estudios								
Primaria	40,3	15,7	64,1	11,5	43,9	10,8	35,4	25,3
Secundaria inferior	30,7	39,0	58,3	42,5	30,7	37,3	24,6	40,1
Secundaria superior	22,8	22,4	48,1	28,8	21,8	22,5	17,6	19,2
Universidad	14,5	22,8	43,0	17,2	15,1	29,4	9,7	15,4
Total	23,7	100,0	52,4	100,0	22,5	100,0	19,9	100,0

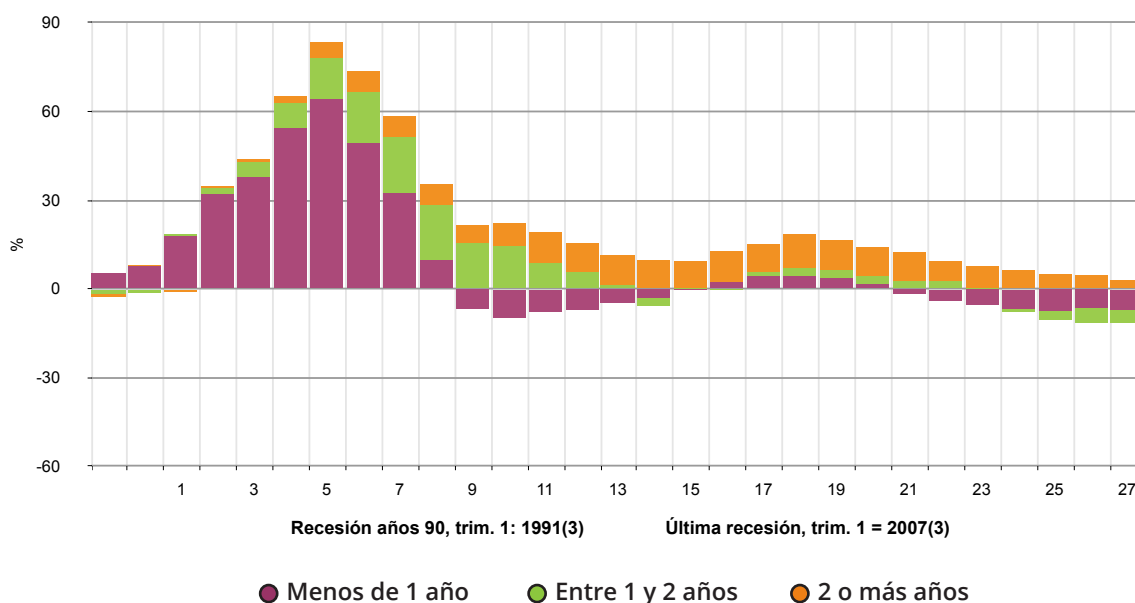
La Tabla 1 muestra la distribución del desempleo por nivel educativo y edad. Las primeras dos columnas ofrecen los datos para toda la población activa. Según los últimos datos de la EPA, el 54,7% de los parados no ha terminado sus estudios secundarios y entre los mayores de 45 años esta cifra aumenta hasta el 65,3%. Además, las tasas de paro siguen el patrón habitual y se reducen con el nivel educativo y con la edad de los trabajadores. Los mayores de 45 años con título universitario son el colectivo con la menor tasa de paro (9,7%), mientras que la tasa de paro entre los jóvenes sin estudios de secundaria post-obligatoria alcanza el 64,1%. De hecho, el drama del paro juvenil se manifiesta en tasas de desempleo superiores al 40% para todos los niveles de educación. Sin embargo, es importante resaltar que España no tiene un problema específico de paro juvenil. Solo uno de cada seis parados es una persona joven y el ratio entre la tasa de paro juvenil y la tasa de paro para adultos es 2,3. Esta cifra es similar a la media en la Unión Europea y se ha mantenido prácticamente constante durante la crisis (e.g. Dolado et al. 2013). Por último, la tasa de paro para el colectivo de mayores de 45 años es 3,8 puntos porcentuales menor que la media, pero en total hay casi 1,8 millones de parados en este grupo de edad, de los cuales 593.000 personas son mayores de 55 años.

Tabla 2: **Distribución de los desempleados por grupos de edad y tiempo de búsqueda (%)**

	2014: T3				
	Total	Primaria	Secundaria inferior	Secundaria superior	Universitaria
Tiempo buscando empleo					
Menos de 3 meses	12,3	11,3	11,3	12,5	14,6
Entre 3 y 6 meses	7,6	7,9	7,3	8,0	7,6
Entre 6 meses y 1 año	11,2	9,1	10,8	13,0	11,5
De 1 año a 2 años	18,4	16,1	18,2	19,2	19,8
2 años o más	44,3	52,7	46,7	40,8	37,4
Ya ha encontrado empleo	6,2	2,9	5,7	6,6	9,1

La Tabla 2 muestra la distribución del desempleo por nivel educativo y duración. El 62,7% de los parados (3,5 millones) lleva más de un año en paro y de todos ellos más de dos tercios (2,4 millones) son parados de muy larga duración que llevan más de dos años sin trabajar. De hecho, por primera vez, el número de parados de muy larga duración supera al de parados de duraciones inferiores a 12 meses, y seguirá creciendo durante algunos trimestres más, como se puede observar en la Figura 3. Por último, si desglosamos los datos por nivel educativo, observamos que el paro de larga duración afecta a más de la mitad de los parados de todos los niveles educativos, aunque el problema es más grave para los parados poco cualificados.

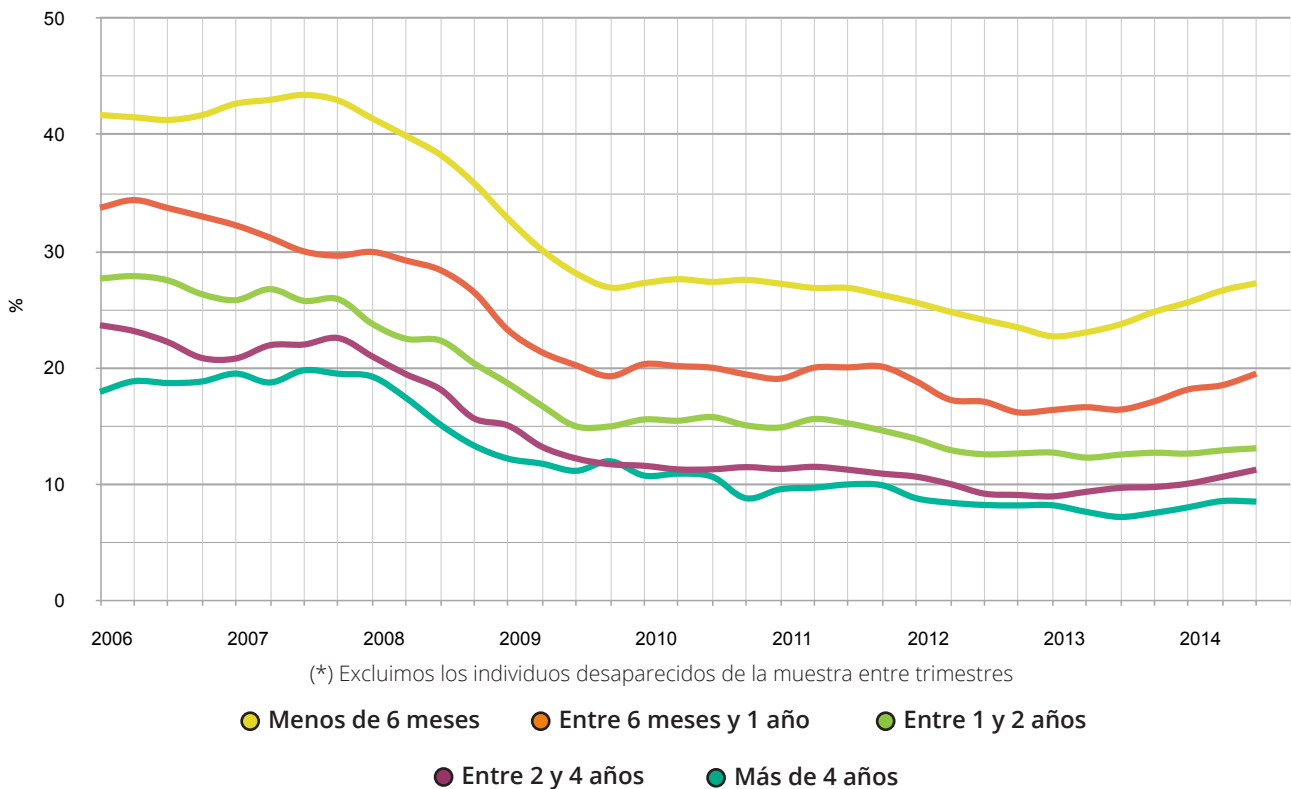
Figura 3: **Variación interanual del paro, descomposición por duración de la búsqueda de empleo** Fuente: EPA 2007:3 - 2014:3



tasas de salida de paro

Los datos de la sección anterior ofrecen una fotografía fija de la situación de nuestro mercado laboral. Esto es útil para una primera aproximación, pero tanto el nivel de empleo como la tasa de paro son variables de stock que cambian muy despacio. La variable que mejor capta las perspectivas laborales de los distintos colectivos es la tasa de salida del paro. Aquí utilizamos tasas inter-trimestrales.

Figura 4: **Tasa de salida del paro en función de la duración del paro** (EPA de flujos, 2005.1-2014.2, salidas intertrimestrales^(*)) Fuente: elaboración propia con microdatos de la EPA de flujos.



La Figura 4 resume la evolución de estas tasas inter-trimestrales durante el período entre 2007:T3 y 2014:T2. Para poner en evidencia el impacto negativo de la duración del desempleo sobre las probabilidades de salida hemos dividido los desempleados en cinco grupos con duraciones que van desde 0 a 6 meses de duración hasta duraciones superiores a 4 años.

El primer hecho destacable es la enorme caída de todas estas tasas en la primera fase de la crisis. En el verano de 2007 la tasa media de salida durante los primeros seis meses de paro era el 43,4% y durante la primera recesión esta cifra se redujo hasta el 27,2% a finales de 2009, para luego caer hasta un mínimo de 22,7% a comienzos de 2013 durante la segunda recesión de la actual crisis. De hecho, en el peor momento de la crisis, la tasa de salida para parados de corta duración era comparable con la tasa de salida que había antes de la crisis para los parados con duraciones de entre 2 y 4 años. Desde entonces se observa una clara mejoría, pero aún así a día de hoy la tasa de salida de los parados de corta duración está en el mismo nivel que al final de la primera recesión.

El segundo hecho a destacar es el carácter desigual de la recuperación. Hasta ahora solo observamos mejoras en las tasas de salida para los parados con duraciones inferiores a los 12 meses. En la actualidad sus tasas de salida son respectivamente 4,5 (menos de 6 meses) y 3,3 y (entre 6 y 12 meses) puntos porcentuales mayores que las observadas al final de 2012. Al contrario, para los parados de (muy) larga duración las tasas de salida siguen estancadas en los niveles más bajos desde el inicio de la crisis.

Un ejemplo puede ilustrar la relevancia de estas cifras. La tasa media de salida para los 2,4 millones de parados con duraciones superiores a 2 años es aproximadamente del 10%. Si esta tasa se mantuviera constante, los parados de muy larga duración tardarían en media otros diez cuatrimestres para encontrar un empleo. Obviamente, para muchos de ellos este momento podría llegar demasiado tarde y en cualquier caso una vez agotados sus derechos a una prestación contributiva por desempleo, que no se extiende más allá de dos años. Además hay que recordar que se trata de una media. En el Anexo ofrecemos un desglose de las tasas por niveles educativos y edad. Como era de esperar, los parados poco cualificados tienen las peores perspectivas. Su tasa de salida baja hasta el 5% a partir de los dos años de desempleo, lo que implica un tiempo de búsqueda esperado de unos veinte trimestres. Otro colectivo que tiene tasas inferiores al 10% a partir del segundo año son los mayores de 45 años. De hecho, para este colectivo la probabilidad de salida baja hasta el 10% a partir de los 12 meses. Si tomamos en consideración que el 35,4% de estas personas solo tienen estudios primarios (Tabla 1) y que la mayoría de los parados con estudios primarios lleva más de dos años sin trabajar (Tabla 2) resulta claro que la reinserción de estos parados debería ser una de las prioridades. Por último, llama la atención que las tasas de salida para los menores de treinta años están prácticamente estancadas (ver Anexo).

los efectos acumulados

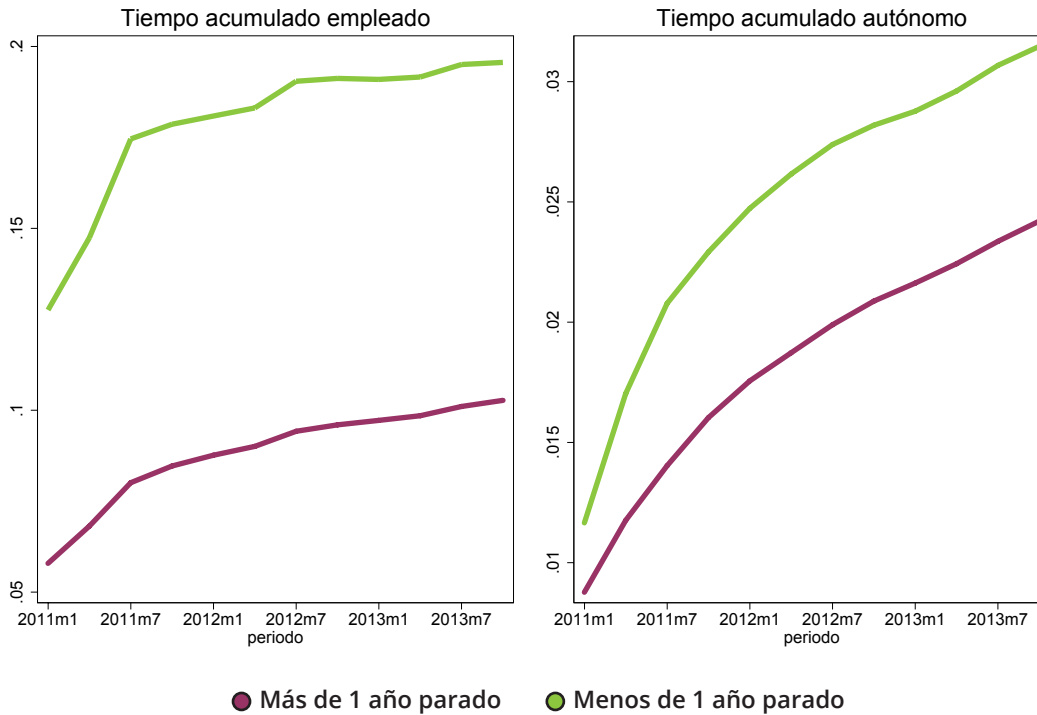
No solo es importante saber quién se encuentra en desempleo y cuáles son sus oportunidades de reinserción. También es importante saber cómo la persona ha llegado a esta situación y con qué experiencia laboral previa cuenta.

Para este tipo de análisis contamos con los datos administrativos de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL). La MCVL contiene el historial laboral completo de una muestra representativa de 4% de la población española. El uso de estos datos longitudinales nos permite estudiar el historial previo de las personas que actualmente están sufriendo los mayores problemas para encontrar empleo. Por ejemplo, los datos nos permiten identificar su sector de origen, el tiempo acumulado que llevan desempleados desde el inicio de la crisis (y no sólo el tiempo transcurrido desde su última entrada en el desempleo), los distintos empleos que han encontrado desde el inicio de la crisis y la evolución de sus bases de cotización que nos sirven como indicador de salarios. Todos estos datos son cruciales para identificar a los colectivos que van a necesitar ayudas para volver al mercado laboral.

A modo de ejemplo presentamos los resultados de dos ejercicios. En el primer ejercicio estudiamos las experiencias de las personas que perdieron el empleo durante la primera recesión. Nuestra muestra está integrada por personas que estaban desempleadas a finales de 2010 y los datos nos permiten seguirlas durante tres años hasta finales de 2013. Además, para entender mejor como la duración del desempleo ha influido en sus experiencias laborales, los hemos separado en parados de corta y larga duración. El primer grupo llevaba menos de 12 meses sin trabajar a finales de 2010 y el segundo grupo llevaba más de 12 meses sin trabajar cuando se acabó la primera recesión.

Los damnificados por la primera recesión

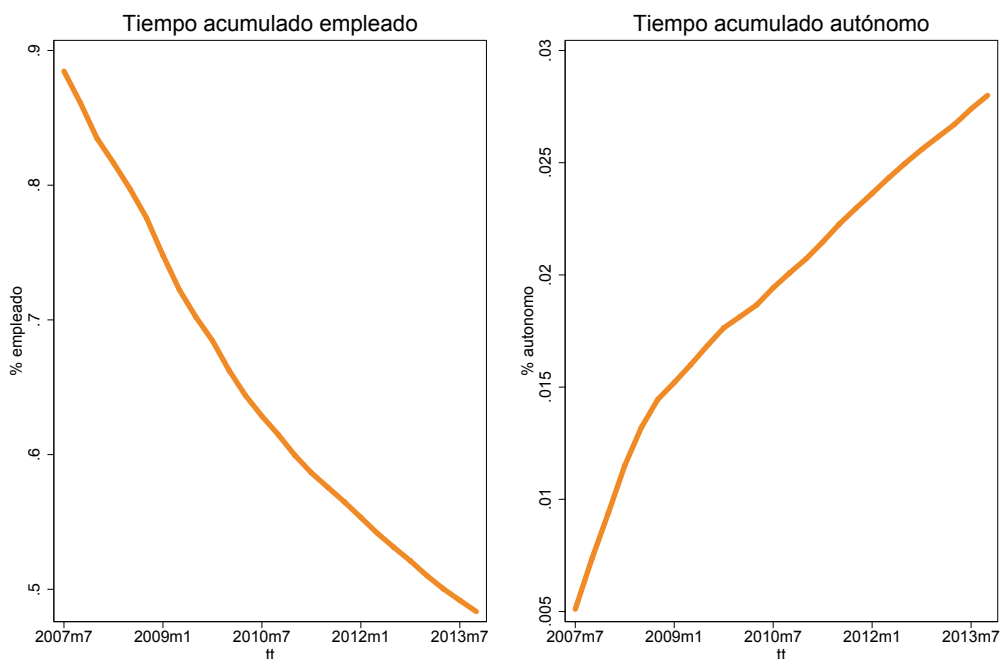
Figura 5: **Experiencias laborales hombres desempleados finales 2010** Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL



La Figura 5 muestra cómo evoluciona el porcentaje de trabajadores que consiguieron reinsertarse en el empleo. La línea azul (roja) representa a los parados de corta (larga) duración. Cada observación representa la media de la fracción de tiempo que han estado trabajando hasta ese momento. La inspección del gráfico muestra que esta fracción no llega a superar el 20% en el caso de los parados de corta duración y el 10% en el caso de los parados de larga duración. Es decir, aproximadamente una media de seis meses sobre un período total de tres años para los parados de corta duración y algo más de un cuatrimestre en el caso de los parados de larga duración. El mismo gráfico también ofrece las transiciones hacia el auto-empleo. El porcentaje de autónomos crece con el avance del tiempo pero al final de la muestra su peso es solo un 3%. Estos resultados demuestran las enormes dificultades de las personas que perdieron su empleo durante la primera recesión y que luego sufrieron las consecuencias de la segunda recesión.

Los trabajadores del sector de la construcción

Figura 6: **Experiencias laborales hombres en la construcción en 2007:T2** Fuente: Elaboración propia con datos de la MCVL



En el segundo ejercicio nos centramos en el sector de la construcción. Este sector es el que más empleo perdió y muchos de los trabajadores que tuvieron que salir de este sector no tienen estudios secundarios. Este colectivo incluye a los jóvenes que dejaron sus estudios de manera prematura por el auge en el sector de construcción en el período 2002-2007.

Para analizar el impacto del derrumbe del sector de la construcción hemos seleccionado a todas las personas en la muestra que estaban trabajando en el sector de la construcción en julio de 2007 y las hemos seguido hasta el último trimestre de 2013. Como en el ejercicio anterior, hemos calculado la fracción del tiempo que han estado trabajando, pero esta vez la muestra incluye a los trabajadores que estaban ocupados al principio de la muestra. En contraste con el ejercicio anterior encontramos que estos trabajadores sufren un deterioro progresivo en su situación laboral que continúa hasta el final del período de la muestra. A finales de 2013, la pérdida acumulada del tiempo de trabajo para este grupo superaba el 50%, es decir en media estos trabajadores han perdido más de tres años de tiempo de trabajo desde el verano de 2007.

Si miramos a su situación laboral en 2013:T4, observamos que solo el 36,9% tenía trabajo (a cuenta ajena o como autónomo). El resto eran

parados o inactivos y el 80,9% de este grupo no había trabajado en los anteriores 12 meses. Por último, dos tercios de los no ocupados no recibían ninguna prestación. Por otro lado, de los que tenían trabajo, la mayoría seguía en el sector de construcción (53,7%). El resto se ha recolocado en sectores como la agricultura (5,8%), el comercio al por menor o al por mayor y la reparación de vehículos (7,3%) y actividades administrativas y servicios auxiliares (6,2%). Solo el 7,8% consiguió un empleo en los sectores de manufactureras y energía y el porcentaje de autónomos no llega al 3% de media durante los seis años aunque parece haber subido algo en los últimos cuatrimestres.

Por lo tanto, los datos no solo muestran un progresivo deterioro en la situación laboral de los trabajadores de la construcción, sino también una limitada capacidad para reubicarse en otros sectores. En ella influye seguramente la relativa abundancia de personas sin estudios secundarios.

desigualdad

Durante la crisis se observa un aumento notable en la desigualdad salarial, debido sobre todo a una caída en los salarios más bajos. A modo de ejemplo, el valor real del salario correspondiente al primer decil de la distribución de salarios ha caído un 17% entre 2008 y 2012, mientras que los salarios reales a partir del sexto decil apenas sufrieron cambios durante el mismo período. Las mayores bajadas se concentran entre las personas que han tenido que cambiar de trabajo y entre los jóvenes. Según los datos de la MCVL para 2013, los salarios iniciales (es decir los salarios en los nuevos contratos) habrían caído al nivel de 1993 cuando se corrigen los salarios por el efecto de la inflación. Además, en el caso de los jóvenes el retroceso sería hasta el año 1990 (García-Pérez, Jansen y Jiménez, 2014).

El drástico ajuste salarial es una consecuencia lógica del enorme aumento en el desempleo de personas no cualificadas, pero en ello también han influido el II Acuerdo para el Empleo y la Negociación¹ y la reforma laboral de 2012. Además, existe evidencia de que la moderación salarial ha permitido salvar empleos (OCDE, 2013; Banco de España, 2013) y la mejora de la competitividad es clave para la recuperación del empleo. Lo que debe ser la prioridad en materia de desigualdad es evitar una fractura en el mercado laboral entre los que tienen acceso al empleo y los que han ido perdiendo su conexión con el mercado laboral tras años de desempleo.

1 El II Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva es un acuerdo entre las principales confederaciones empresariales y sindicales firmado en enero de 2012 (BOE-A-2012-1778). En el Capítulo III los interlocutores sociales se comprometen a moderar los aumentos en los salarios negociados durante el período 2012-2014 con topes inferiores al 1% por año.

políticas activas de empleo

La clave para evitar esta fractura en el mercado laboral está en el diseño de políticas activas de calidad. Las reformas laborales de 2010 y 2012 han introducido cambios importantes en el sistema de protección del empleo y la negociación colectiva. Ahora se trataría de completar estas reformas con medidas que fomentan la reinserción de los parados y de dotarlas con los medios económicos suficientes. Pero para articular estas políticas y garantizar un uso eficiente de los fondos hace falta una reforma profunda de los servicios públicos de empleo (SPE) y una revisión de su papel en la intermediación laboral.

Activación (Work First)

Lo que tiene que ser el objetivo final es el diseño de un sistema integral de activación que ofrezca servicios personalizados y de calidad a todos los demandantes de empleo. Dentro de este sistema todas las actuaciones de los SPE tienen que estar dirigidas a la reinserción de los parados. Además, la activación tiene que empezar en el mismo momento de la inscripción y no cuando la persona haya agotado sus derechos a la prestación por desempleo como suele ocurrir hoy en día.

Profiling

Un primer requisito para un sistema integral de activación es el diseño de una herramienta de perfilado de los parados. Los sistemas públicos de empleo de todos los países avanzados cuentan con sistemas de perfilado que les permiten clasificar a los parados en función de su grado de empleabilidad – medido por los meses que harían falta para encontrar empleo en cada caso – así como diferenciar el tratamiento ofrecido a cada grupo. El perfilado es básicamente una herramienta informática para estructurar las entrevistas y estimar las probabilidades de empleo, pero su eficacia aumenta considerablemente si se complementa con una entrevista con un analista profesional (job coach).

Itinerarios personalizados

El siguiente paso tiene que ser el diseño de un itinerario personalizado y la firma de un acuerdo vinculante que estipule los derechos y los deberes de la persona desempleada. Para las personas que son aptas para el empleo el convenio simplemente tiene que estipular la obligación de búsqueda activa de empleo. El acuerdo solo tiene que liberar a un parado de esta obligación si existe una barrera que no permite su rápida reinserción en el empleo. Para estas personas, el itinerario tiene que contemplar las intervenciones de menor intensidad y duración que permitan resolver el problema.

De hecho, según la evidencia empírica, el asesoramiento y las ayudas en la búsqueda no solo son las intervenciones más baratas, también son las más eficaces, seguidas por la formación en centros educativos o en el trabajo (por ejemplo, Card et al, 2010). Al contrario, las políticas menos eficientes son la creación de empleo en el sector público seguidas de las subvenciones al empleo en el sector privado. Este último aspecto es muy relevante porque en España se destina una parte muy sustancial del presupuesto para políticas activas en bonificaciones y otros subsidios a la creación de empleo, mientras que se han recortado drásticamente los fondos para la formación de parados.

Potenciar el papel de las agencias privadas de colocación

Muchos de los parados de larga duración no van a poder volver al empleo sin algo de formación o asistencia por parte de asesores especializados. El Servicio Público de Empleo (SPE) no dispone de los recursos humanos suficientes para ofrecer este tipo de servicios y su historial en materia de intermediación y formación no es alentador. Siguiendo el ejemplo de otros países como Alemania, Holanda o el Reino Unido, las agencias privadas de colocación deberían tener un papel significativo colaborando en la reinserción de los parados de larga duración. Estas agencias están especializadas en la intermediación y suelen tener buena información sobre las necesidades de las empresas locales. Esta información es crucial a la hora de diseñar planes de formación. Además, la involucración de las agencias privadas puede ayudar a descongestionar los servicios públicos de empleo y la competencia entre ellas ofrece incentivos para mejorar el nivel de los servicios.

La base legal para la cooperación público-privada en materia de intermediación laboral existe desde el año 2010, pero su implantación ha sufrido importantes retrasos y el presupuesto para los próximos 4 años

no supera los 200 millones de euros, una cifra irrisoria en comparación con el gasto anual en prestaciones por desempleo que rondará los 30 millones durante este año.

Evaluación de los resultados

Por último, la evaluación de las políticas activas tiene que ser obligatoria. La evaluación sirve para evitar el gasto en políticas ineficaces y para mejorar el diseño de los programas de políticas activas que sí consiguen mejorar la empleabilidad de nuestros parados.

En los últimos meses, España ha empezado a dar pasos en la buena dirección. La garantía juvenil mejora el acceso de los jóvenes a ayudas por parte del SPE y el gobierno ha anunciado medidas para proteger a los parados de larga duración de más de 45 años. Además, el último Plan Anual de Política de Empleo introduce cambios en la gestión de las políticas activas que vinculan la financiación de las Autonomías a indicadores de eficacia. Sin embargo, solo estamos ante los primeros pasos.

En definitiva, todos los datos indican que se está produciendo un cambio de tendencia económica. Para que el camino de la recuperación no sea tan empinado, y que todos nos podamos beneficiar de ella, es necesario apostar por las políticas activas, con una planificación ambiciosa y una evaluación rigurosa que garantice su eficacia y eficiencia.

Referencias

Banco de España (2012), Boletín Económico 09/2013.

Card, David, Jochen Kluge y Andrea Weber (2010), "Active labour market policies: a meta-analysis", *The Economic Journal*, Volumen 120, F452-F477.

Dolado, Juan J., Marcel Jansen, Florentino Felgueroso, Andrés Fuentes y Anita Wölfl (2013), "Youth labour market performance in Spain and its determinants: A micro level perspective", OECD Economics Department Working Paper No. 1039.

García-Pérez, José I., Marcel Jansen y Sergi Jiménez (2014), "El derrumbe de los salarios iniciales", entrada en el blog Nadaesgratis (www.nadaesgratis.es).

OECD (2013), "The 2012 labour market reform in Spain: a preliminary assessment".

Agradecimientos

Quisiéramos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Florentino Felgueroso (Fedea) y Lucía Gorjón (Fedea) por su inestimable ayuda a la hora de confeccionar esta nota.

Anexo

Figura A1: Tasa de reemplazo por educación y duración del desempleo

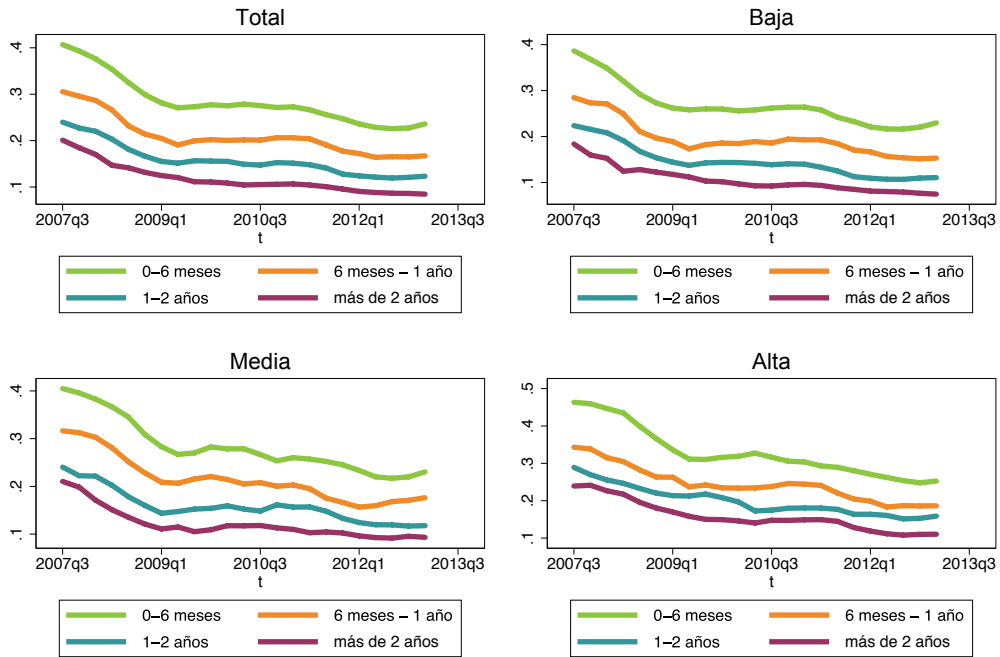
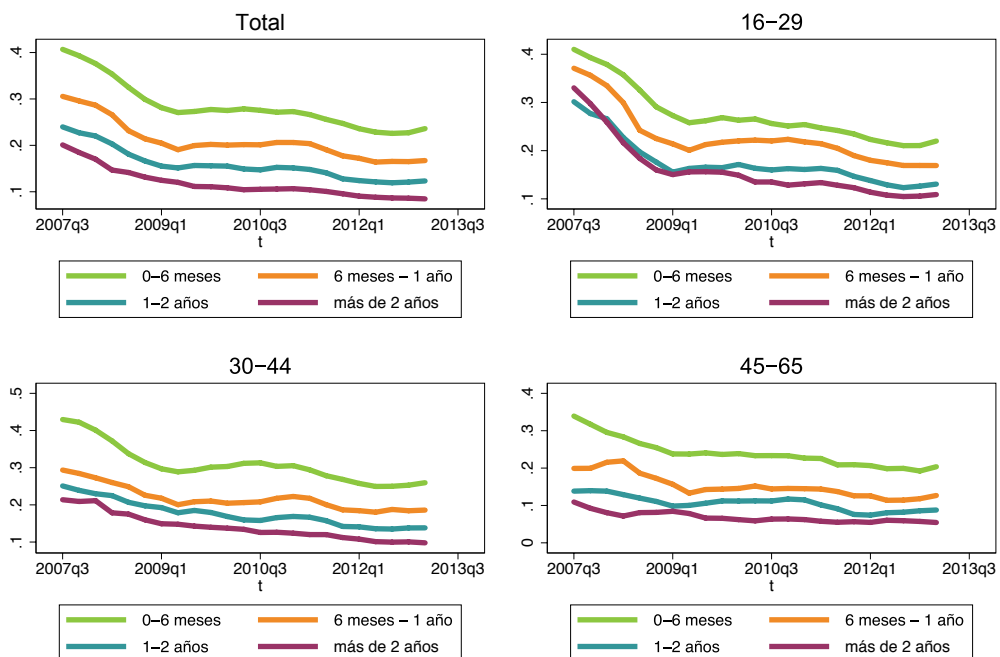


Figura A2: Tasa de reemplazo por edad y duración del desempleo



NEW SKILLS AT WORK